



CHOCOLATES MEDICINALES

MEDICINAR ALIMENTANDO

Chocolate reconstituyente
con hierro y manganeso

Chocolate reconstituyente
con bifosfato de cal y fluoruro potásico

Chocolate reconstituyente
con aceite de hígado de bacalao

Chocolate digestivo
con pepsina y bismuto

Chocolate contra las lombrices
con santonina

Chocolate pectoral balsámico
Se prepara en invierno únicamente

CHOCOLATE PURGANTE

Estos chocolates, conocidos en toda España con el nombre de **CHOCOLATES MEDICINALES**, de los Sres. **SAEZ y SOLER**, están preparados con dosis fijas y graduadas de conformidad con los últimos conocimientos médicos en el Laboratorio químico de

L. CALDERON

CALLE DE CARRETAS NUM. 14, BAJO, MADRID

donde se expenden, así como en las principales farmacias y droguerías de la Península

PERLAS DEL D^o CLERTAN

Aprobadas por la Academia de Medicina de París

LAS PERLAS DE TREMENTINA calman, en algunos minutos, las jaquecas, los **MAS VIOLENTOS DOLORS DE CABEZA** y las **ENFERMEDADES DEL HIGADO**. Si la dosis de tres ó cuatro perlas no produjese su efecto pasados algunos momentos, sería inútil continuarla. Cada frasco contiene treinta perlas. Para tener este producto bien preparado y eficaz exijase la firma del **CLERTAN**.

LAS PERLAS DE ETHER son el remedio por excelencia para las personas nervosas e propensas á ahogos, á calambres de estómago y á desmayos, por lo que deberán tener siempre á la mano este precioso medicamento. Exijase la firma del **CLERTAN**.

LAS PERLAS DE QUININA contienen cada una diez centigramos (dos granos) de sulfato de quinina puro. Por esto es cierta su eficacia en los casos de **febres**. Ellas no causan repugnancia ni ascos y se tragan muy fácilmente. Las perlas de quinina se conservan indefinidamente sin alterarse. Es absolutamente indispensable el exijir la firma del **CLERTAN**.

La venta por menor en la mayor parte de las Farmacias FABRICACION Y VENTA POR MAYOR en la casa L. FRERES y Ch. TORCHON, n.º 19, rue de Valenciennes, París.

COMPANIA DE TRASPORTES MARITIMOS

Servicio fijo y mensual entre la Península y los puertos de **LAS PALMAS, GRAN CANARIA, MONTEVIDEO, BUENOS AIRES, ROSARIO DE SANTA FE y SAN NICOLAS**.

Prestan este servicio los nuevos, grandes y magníficos vapores de 4.000 toneladas y 1.500 caballos de fuerza.

FIVALLER, CLARIS, SOLIS (españoles), y DIOLIBAK

Para los citados destinos saldrá de Cádiz el 4 de Setiembre el vapor

CLARIS

al mando de su conocido capitán D. Sebastian Cardona, admitiendo carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, á los que se ofrece toda clase de comodidades en sus espaciosas camaras y un trato esmerado.

NOTA. Los pasajeros que lleguen á Buenos Aires en los vapores de la Compañía serán si gustan desembarcados y admitidos durante ocho dias en la fonda de emigracion por cuenta del gobierno argentino.

Según tambien conducidos por cuenta del mismo gobierno (por mar ó ferro-carril) al punto de la república que ellos elijan. Los pasajeros de 3.ª clase serán alojados en grandes camaras bajo cubierta y se les proveerá de jergón, cabezal y manta, y se les administrará diariamente vino, pan y carne fresca con el servicio de mesa.

Para fletes y pasaje, dirigirse en Madrid, calle de la Montera, 20, pral. der.º

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billetes para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8.

CHOCOLATES MEDICINALES

DE **SAEZ Y SOLER**
Con el de **BIFOSFATO DE CAL**, las afecciones del pecho y enfermedades de los huesos.
Con el de **HIERRO**, la pobreza de la sangre, los flujos y opilaciones.

La mejor purga es el **CHOCOLATE PURGANTE**.
LABORATORIO DEL CALDERON
Madrid Carretas, 14.

DR. GARRIDO

Ventajas de su sistema sobre los demás: 1.ª Cura más que todos, siendo el más cómodo é inofensivo de cuantos se conocen, cual está probado con miles de casos prácticos exparcidos por todas las villas, ciudades y aldeas de España, cual se demuestra á todas horas, y con hechos nuevos puede demostrarse al facultativo más distinguido ó que represente mejor la ciencia clásica oficial, de la que se valen á cierraos, pero **ROMPENTRE, desde el momento en que hay otra cuyos resultados prácticos son mejores**, la gran mayoría de las familias distinguidas y de buena posición, de no estar ciegos, preferible es curarse con el sistema de El Dr. Garrido, que no tiene más de malo de lo que sus pobres enemigos injustamente le han acumulado, á vivir sufriendo ó morir por no separarse de la rutina, apadrinada siempre, aunque inconscientemente muchas veces, por los enemigos del progreso. 2.ª Se notan sus efectos á los pocos dias, curándose perfectamente los más á los 40 ó 50. 3.ª Se sabe lo que cuesta antes de empezar el tratamiento, con lo cual se evita muchas veces el disgusto y compromiso de tener que pagar al facultativo la cuenta que se le antoja poner; y por lo que en esta casa no caben dichos abusos, tan frecuentes por desgracia en nuestra desventurada sociedad, garantizándose por este sistema á su vez el trabajo leal, honrado, decente y meritorio. Podrá á cualquiera no gustarle que desconfie de él por culpas ajenas; pero siempre es esto preferible para el hombre honrado, á que un facultativo se fie de él en un principio y abuse después. 4.ª Lo ensaya cualquiera de España, Ultramar ó extranjero sin salir de su casa, para enfermedades crónicas, entendiendo por escrito. 5.ª Cuesta de 10 duros en adelante 1.ª remesa de específicos, y dirección facultativa de tres meses, lo mismo en Madrid que en provincias. 6.ª En la primera consulta se dice si hay ó no cura, ingenuamente. 7.ª Si se cree ha de ser inútil, no se ensaya el tratamiento. 8.ª No se publica el nombre de nadie (distinto de lo que hacen en muchos establecimientos de baños), sino cuando el interesado, espontáneamente y después de bien curado, lo desea y manifiesta por escrito autorizando y firmado convenientemente, siendo á su vez cliente bien conocido. 9.ª De los de provincias no se enteran nadie, si ellos no quieren, porque hace ya mucho tiempo que los sobres van sin decir una palabra de la casa por o a la razón. 10.ª En los prospectos está la ley ó costumbre de cuantos casos puedan ocurrir, para que se entere de antemano todo el mundo, y particularmente el que le interese. Esto justifica la buena fé y formalidad de la casa. 11.ª Cuenta con una infinidad de enemigos, que es la mayor prueba de su mérito, nacidos de la envidia que les causan las extraordinarias curaciones que diariamente, durante 10 años, viene realizando en toda clase de padecimientos rebeldes á todo tratamiento, y aunque más particularmente de los del estómago, hígado y vientre. Y 12.ª Existiendo solamente en el mundo este nuevo método curativo, que debidamente autorizado por los hechos, pueda decir, si no hay lesión orgánica grave, exaltacion ó abatimiento extremos de las fuerzas vitales y el enfermo sigue ciegamente el tratamiento, se cura, con toda la confianza que la humanidad pueda alcanzar en sus obras; nunca infatigablemente, porque esto en las ciencias de probabilidades, solamente Dios puede ser de ello el autor, resulta que este método, ciertamente es ya seguido por los enfermos crónicos de todas las clases de la sociedad que disfrutan del mejor talento y buen criterio práctico; pero necesariamente y pronto ha de ser ensayado con furor por todos y principalmente por los que hoy más aversion le tienen debido á falsas preocupaciones.

De 10 á 2 y de 7 á 9 está abierta la consulta personal y á los que de provincias, Ultramar ó extranjero consultan de primera intención ó escriben dando cuenta de los resultados del tratamiento, se contesta siempre á correo seguido. Ya lo sabeis, Dr. Garrido, Luna, 6, Madrid.

Nota. Merced á la respetabilidad de varios enfermos de los que hoy están ensayando este tratamiento, al par que á la gran importancia de sus dolencias, El Doctor continúa en Madrid, siéndole imposible salir á descansar, ni aun unos dias mientras aquellos no estén en el mejor estado ó nuevos clientes no le obligen por idénticas razones. Con esta aclaracion, ya saben á qué atender muchos enfermos de provincias que deseen saber fijamente á donde está para consultarle.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA

De GRIMAULT y C^o, París.

La Pepsina posee la propiedad de reemplazar en el estómago el jugo gástrico que le falta y que debe efectuar la digestión de los alimentos. Empleada en forma de Elixir cura ó evita:

- las Malas digestiones,
- las Náuseas,
- la Jaqueca,
- los Zúrcos de gas,
- los Gástritos,
- los Gástralgias,
- los Calambres de estómago,
- las Hinchazones del estómago,
- las Enfermedades del hígado.

Hace cesar los vómitos de las señoras encintas, fortifica á los ancianos y á los convalecientes, facilitando sus digestiones y su nutrición.

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^o y el sello del gobierno francés.

La Sociedad General de Anuncios de España tiene sus oficinas en la calle del Príncipe, núm. 27, donde se reciben anuncios, reclamos, esquelas de funeral, etc., etc.

19 Agosto FOLLETTIN DE "EL CORREO" (1.º 40)

LOS COMPAÑEROS DE LA MEDIA NOCHE

en un manto rojo y tendiéndole un pergamino le dijo: ¡Firma!... y ven conmigo á cenar en tu castillo... la mesa está puesta.

Otro hombre hubiera dudado... Segismundo de una pluma firmó y rubricó aquel escrito y agarrándose al brazo del diablo, exclamó: ¡No dejemos enfriar los primeros platos!

¡Ah! Aquel era todo un hombre... no se contentaba con desear... quería.

Al decir estas últimas palabras el desconocido me miraba de una manera extraordinaria.

También yo le miré atentamente.

Como el tentador de una leyenda, era un personaje alto y delgado envuelto en una capa roja. Su mirada, su actitud, su sonrisa, tenían efectivamente algo de diabólico. ¡Necesito decir que era el mismo de la sala de juego y el que había visto poco antes? Pues era el que había tomado yo por la realización del Mefistófeles de Goethe.

Inclinado hacía mí, con un pie en la rodilla, uno de los codos sobre la otra y la barba entre las manos, cuyos huesosos dedos acariciaban su pantiñeta perilla, parecía esperar una contestación.

Después de hacer algunos esfuerzos, pues tenía la lengua pegada al paladar, dije:

—De modo que si yo me entregase á vos...

—Seréis rico.

—¿Esta misma noche?... ¡ahora!...

—¿Por qué no? ¡no se construyó en un minuto el castillo de tus antepasados?

—Pero Segismundo se dió...

—Diez castillos como aquel no valen una mirada de la condesa Elena.

—Vuestro nombre, ese nombre sagrado en semejante boca, me pareció una profanación.

—¡Miserable!—le dije levantándome y llevándolo la mano á la empuñadura de mi espada.

Pero aquel demonio no pareció imutarse.

—¡Bien!—dijo con voz penetrante y burlesca— ¡muy bien, barón! Todavía no estás en el estado en que yo te creía... bien, me retiro. Sin embargo, acuérdate de esto: Elena puede ser tuya; si la amas en realidad, si quieres ser rico, puedes serlo desde esta noche... ¡Hasta la vista!...

Y semejante á una fantástica aparición, se desvaneció por el aire.

Un instante me quedé inmóvil, petrificado.

Las últimas palabras que había oído resonaban dentro de mí... ¡Hasta la vista!... ¿por qué hasta la vista?... También el juicio me lo había dicho... cosa extraña; las mismas maneras y casi estoy por decir que la misma voz.

La noche avanzaba; habíanse apagado ya las últimas luces del Kursaal; estaban cerrando las puertas de los jardines. Sentí vagamente que una mano me condujo hasta afuera; encontré mi caballo no sé cómo... ¡cómo no lo había vendido y jugado también?... hubiera podido volver á pié... ¡más me hubiera valido!

Apenas me interné en el bosque, me pareció que los árboles del camino emprendían una vertiginosa carrera: eran otros tantos demonios que agitaban gigantescos brazos y los mil ruidos que se dejan oír á altas horas de la noche parecían que me gritaban con voz semejante á la del hombre del manto rojo: Tú puedes ser rico esta misma noche; si quieres, mañana puede ser tuya Elena.

Una vez hasta me pareció que detrás de mi caballo oía el galope de otro; me paré bruscamente, me volví y no había nadie.

Esta ilusión se repitió diferentes veces; diferentes veces me paré, pero siempre con el mismo resultado.

Por fin llegué al castillo.

Nadie me esperaba; sin embargo la puerta se abrió sola y se cerró tras mí sin que yo lograra ver al que la había abierto y al que la cerraba.

Por lo demás, tampoco me ocupé mucho de esclarecer este nuevo misterio; desde el principio de la noche marchaba de extrañeza en extrañeza y concluí por habituarme. Es un efecto de mi delirio—me decía—es una pesadilla; bien, vayamos hasta el fin.

En la escalera había una antorcha y dos en la habitación que yo debía ocupar desde aquel día... en la habitación en que había muerto mi padre... donde todos mis antepasados había igualmente entregado su alma desde su primer dueño Segismundo el Diablo.

Su retrato, arinado de piés á cabeza, estaba enfrente de la puerta de entrada.

A la vacilante luz de las antorchas me pareció vivo; cerré violentamente la puerta y tambaleándome fui á sentarme en un sillón que había junto á la mesa.

Casi en seguida se fijaron mis mirada en un papel cuya blancura resaltaba notablemente con el color del cuero que cubría la mesa.

Era una carta en cuyo sobre leí mi nombre en caracteres rojos que me parecieron de fuego.

Yo estaba loco.

Rompí el sobre.

Aquella carta estaba escrita para mí y no contenía más que las siguientes líneas:

«Si te sientes con las fuerzas que tu abuelo Segismundo, llama por tres veces en mi escudo y tus deseos serán satisfechos como los de tus antecesores.»

Inmediatamente levanté los ojos hacía el retrato: sobre él estaba el escudo de Segismundo, sobre el cual brillaba en relieve las armas de Rosenthal; también los ojos de Segismundo brillaban; su labio parecía entreabrirse para decirme—¡marchate de ahí, cobarde!... ¡marchate! ¡Haz como tu abuelo! sé rico y poderoso.

Yo no sé qué tempestad se levantó en mi corazón y en mi cerebro; yo no sé qué abincación del infierno pasó por mi vista... pero yo os vi en aquel momento, Elena... sí, os vi preparada para vuestro matrimonio con el otro á quien os destinaban... os vi dispuesta á marchar al altar con la desesperación en la frente.

—¡Cobarde!—me deciais vos también... tú no me amas... ¿por qué retrocedes ante el único medio que existe de salvarnos los dos? Ya te lo he escrito: es preciso que partas esta misma noche y que partas rico. No hay un minuto que perder... ven, Conrado, ven.

Esto ya era demasiado... me levanté de un salto... corrí hacía el retrato y tirando de mi espada pegué en el escudo con tal fuerza, que cayó con gran estrépito á mis piés.

La imagen de Segismundo se borró inmediatamente de la muralla apareciendo en su lugar un fantasma.

El hombre del manto rojo estaba en mi presencia.

XV.

El pacto.

Durante la primera parte de la confesion de Conrado ningún ruido extraño vino á turbar la tranquila calma en que parecía estar envuelta la sala de los Caballeros.

Si no hubieran estado allí los bancos en desorden y las numerosas señales dejadas en el piso por tanto piés empolvados, nadie hubiera sospechado que una hora antes la poderosa banda de los Compañeros de la media noche había celebrado allí una de sus sesiones nocturnas. Parecía que todos habían desaparecido, nada indicaba que alguno se hubiera quedado á observar lo que allí pasaba.

Sin embargo, una de las colgaduras de terciopelo negro del fondo de la sala había hecho algunas os-